

PRIMER SERMON
PARA UNA PROFESION
RELIGIOSA.

Misit de summo, & accepit me, & assumpsit me de aquis multis... & eduxit me in latitudinem, quoniam voluit me.

El Señor alargó su mano desde lo alto del cielo, me escogió y me sacó de entre la multitud de las aguas, me llevó á un lugar espacioso y seguro, porque me amó.
Psalm. 17. v. 17. & 20.

UN Rey segun el corazon de Dios, libre de todos sus enemigos, fuera ya de los peligros que tantas veces habian amenazado á su vida, hallandose pacífico poseedor de un trono en que le habia colocado la mano del Señor, y gozando en Jerusalém el fruto de sus pasadas victorias, el amor de sus pueblos, la estimacion de sus vasallos, y todas las comodidades de un reynado feliz y floreciente, reconociendo con estas expresiones la fuente de tantos beneficios, y experimentando que crecía su agradecimiento con su prosperidad, meditaba continuamente en su espíritu las maravillas del Señor, y no se cansaba de publicar las misericordias que con él habia usado desde el vientre de su madre.

Me alargó la mano desde lo alto del cielo, se decia

todos los dias á sí mismo; me escogió entre todos mis hermanos; me prefirió á todos los de mi tribu; abandonó la posteridad de Saúl; despreció á los Grandes y poderosos, y vino á buscarme en mi mas tierna edad, quando yo no podia presentar á su vista mas que la sencillez de mi corazon, y la vida obscura de mis primeros años.

Misit de summo, & accepit me.

¿Cómo podré yo publicar suficientemente la magnificencia de sus gracias? continuaba aquel Rey fiel: No se contentó con mirarme con ojos de una eleccion eterna: Su mano omnipotente me libró de todos los peligros que me rodeaban, de la insolencia de Goliath, de las persecuciones de Saúl, de las emboscadas de los Filistéos, de la perfidia de Absalón, y de los mismos lazos de mi prosperidad y grandeza. *Et assumpsit me de aquis multis.*

Finalmente, para coronar sus misericordias me llevó á la Santa Jerusalém, y por puro efecto de su voluntad benéfica, ha establecido para siempre mi morada en este lugar de paz, de seguridad y abundancia. *Et eduxit me in latitudinem, quoniam voluit me.*

Esta es, hermana muy amada, la historia de las misericordias del Señor para con vuestra alma, y los tres respetos con que debeis mirar toda vuestra vida el especial favor que hoy os consagra á Jesu-Christo. En adelante siempre debeis estar avivando vuestro agradecimiento al pie de los altares, acordandoos de las misericordias que Dios ha usado con vuestra alma, y diciendoos á vos misma con David:

El Señor me alargó su mano desde lo alto del cielo, se dignó de escogerme á mí sola en la casa de mi padre, y me ha preferido á tantas almas como dexa perecer en el mundo, sin mirarlas con aquellos poderosos ojos de misericordia con que á mí me sacó de él. *Misit de summo, & accepit me.*

No se contentó su amor con escogerme en sus consejos eternos. ¿Quántas almas, á las que tambien llama,

son infieles á su vocacion? Rompió todos los lazos que todavia podian detenerme baxo el imperio del mundo corrompido; me ayudó á libertarme de un lugar en donde son tan freqüentes los naufragios, y tan rara la salvacion. *Et assumpsit me de aquis multis.*

¿Qué podré yo darle por tantos beneficios? Ha puesto el sello á todos sus dónes trayéndome al lugar santo; me ha abierto las puertas de la Santa Sion, y me ha colocado entre unas Vírgenes fieles que le sirven; y lo que mas aumenta el precio de sus favores es, que para esto no ha tenido mas motivo que las riquezas de su misericordia, y de su amor para conmigo. *Et eduxit me in latitudinem, quoniam voluit me.*

Estos son, amada hermana mia, los tres consuelos de la vida religiosa que vais á abrazar: El primero se funda en la eleccion que Dios hace de una alma quando la toma por su herencia. *Misit de summo, & accepit me.* El segundo, en los infinitos peligros de la corrupcion general del mundo de donde la saca. *Et assumpsit me de aquis multis.* Y el tercero, en la seguridad y utilidades de la religion, adonde la llama. *Et eduxit me in latitudinem, quoniam voluit me.* El consuelo de elegirla, el consuelo de preservarla, y el consuelo de consagrarla á sí mismo serán las tres partes de este discurso. Imploraremos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

LA primera eleccion que Dios hace de una alma, á quien quiere hacer eternamente feliz con su Magestad, es aquella eterna buena voluntad con la que, como dice el Apóstol, antes que naciésemos, y sin atender á lo que habiamos de ser en adelante, nos señaló su misericordia con el sello de la salvacion, separandonos de aquella masa de perdicion en que quedó envuelta toda la carne despues del primer pecado, y recogendonos an-

antes del nacimiento de los siglos, para que fuésemos puros é irreprehensibles á su vista, y para que siendo ciudadanos de la Jerusalém celestial, pudiésemos alabar eternamente, en compañía de los Santos, la gloria de su gracia.

Pero además de esta eleccion invisible, de la que ninguna criatura puede tener seguridad en la tierra, y que encierra en sí todo el mysterio de los eternos consejos de Dios para con nosotros, hay otras elecciones visibles y exteriores, que pueden mirarse como medios y seguros pronósticos de la primera. Esta es, amada hermana mia, la vida religiosa á que os llama la misericordia de Jesu-Christo.

Por eso quando Moysés, estando para entrar en aquella tierra feliz que el Señor habia prometido á sus padres, quiso consolar y alentar á los Israelitas contra todas las dificultades que ofrecia aquella empresa, se contentó con acordarles todas las circunstancias de la eleccion que Dios habia hecho de ellos en Egipto para llevarlos á la tierra de promision: Acordaos, les decia, de que Dios os escogió entre los demás pueblos de la tierra, aunque eran mas numerosos y valientes que vosotros: *Te elegit Dominus de cunctis populis, qui sunt super terram.* (a) Pues estas mismas son las preferencias de esta eleccion; os sacó de Egipto, prosigue, á pesar de todos los esfuerzos de Faraón, y obrando en favor vuestro muchas señales y prodigios: *Eduxitque vos in manu forti de manu Pharaonis:* Y estos son los medios de que se valió; finalmente, os amará y amparará, bendecirá vuestras tierras y rebaños, apartará de vosotros las desgracias y plagas con que hirió á Egipto, y no podreis dudar de que el Señor, grande y misericordioso, es quien os guia, pues establecerá su mansion entre vosotros: *Diliget te, ac multiplicabit. . . auferet á te omnem languorem, & infirmitates Ægypti pessimas non timebis, quia Do-*

(a) Deut. 7. v. 6. & seq.

minus Deus tuus in medio tui est. Y estos son los socorros y las seguridades.

Ahora pues, amada hermana mía, os hallais próxima á salir de Egypto, para entrar en el lugar de las promesas; tened á bien que para alentar vuestra fé contra todas las dificultades que mas adelante podreis hallar en esta santa empresa, os hable yo aquí en el mismo estílo.

Acordaos de que el Señor os escogió entre una infinidad de almas que ha abandonado. *Te elegit Dominus de cunctis populis, qui sunt super terram.* Ésta es la preferencia de eleccion.

Esta preferencia no tiene mas motivo que la divina bondad: Quando los hombres nos prefieren en la distribucion de sus gracias, es porque nos consideran ó mas útiles para sus fines, ó mas acreedores á sus beneficios; hallan en nosotros mismos los motivos para la preferencia; pero el Señor en su eleccion no consulta mas que á sus misericordias; á su vista todos somos igualmente indignos de las primeras gracias, y no tenemos mas mérito para ellas que el de su eleccion y su amor.

No, amada hermana mía, ni las felices inclinaciones con que nacisteis, ni la primera edad que pasasteis con tanta inocencia en el retiro del Santuario, ni aquel natural desprecio del mundo, que siempre se ha observado en vos, nada de esto os ha merecido la gracia de preferencia que hoy os consagra á Jesu-Christo; estos son felices efectos de vuestra eleccion, pero nada de esto es causa de ella. ¡Ah! ¡Quántas almas hay en el mundo que nacieron con las mismas inclinaciones que vos, que como vos se han criado en la inocencia y en el retiro de un santo asilo, que se hallan adornadas de todas aquellas virtudes naturales que parece destinan desde luego el corazon á la piedad, que atraidas al principio, como vos, de la hermosura de la Casa del Señor, deseando en su primera edad renunciar al siglo, y sepultarse con Jesu-Christo en la obscuridad de estos sa-
gra-

grados retiros, han visto irse debilitando poco á poco estos deseos, mudarse sus primeras intenciones, parecerles mas amable el mundo luego que le han visto mas de cerca, y engañadas por su propio corazon han despreciado estos primeros movimientos de gracia y de vocacion por seguir los vanos vislumbres de fortuna y deleyte que el mundo hacia brillar á su vista! ¡Quién os ha separado, amada hermana mía, de aquellas almas infieles de que está tan lleno el mundo? Sin duda estais diciendo en lo íntimo de vuestro corazon: Sola vuestra misericordia ¡oh Dios mio! fue la que me previno con sus bendiciones: Vos me escogisteis, porque así fue vuestra voluntad; estos son unos adorables secretos de vuestro amor, que no le es permitido á la criatura investigar, y que deben servir de perpetuo motivo á mis alabanzas y á mi agradecimiento.

Esta preferencia es tambien de mucho consuelo por su singularidad, porque, amada hermana mía, tended la vista, como dice el Profeta, por todas las naciones de la tierra: *Respicite nationes hominum.* Considerad lo que está pasando en todo el Universo. ¡Quántos pueblos están todavia sepultados en las tinieblas? ¡Quántas naciones bárbaras, y apenas conocidas, viven todavia sin Dios en este mundo? ¡Quántos reynos y provincias están separados de la unidad, entregados al espíritu de error y de mentira, que aunque conocen á Jesu-Christo, no le adoran como es debido? Y aún dentro del recinto de la verdadera Iglesia, ¡quántos impíos, quántos incrédulos, quántos pecadores sensuales, quántas almas mundanas y corrompidas, que al mismo tiempo que adoran á Jesu-Christo, le ultrajan y le afrentan? Haced comparacion, si podeis, del corto número de almas justas y fieles que entre nosotros viven de la fé, con la espantosa multitud de infieles, de engañados, de pecadores, de mundanos de todos los países, y de todas las naciones, que siguen los caminos de la perdicion y de la ira, y vereis que son

como un atomo en medio de un espacio inmenso; y con todo eso, el Señor, amada hermana mia, os ha escogido entre este corto número: *Te elegit Dominus de cunctis populis, qui sunt super terram*: Os ha distinguido tambien con un singular beneficio, os ha separado de entre sus mismos escogidos, como dice la Esposa; no se ha contentado con haceros crecer en su campo, como un trigo puro en medio de la zizaña, sino que, por decirlo así, os ha apartado antes de la siega, os ha librado de las emboscadas, esto es, os ha colocado en el retiro de su Santuario: *Te elegit, &c.* ¿Quántas gracias se encierran en una sola gracia? ¿Quántos beneficios se vén juntos en el solo beneficio de vuestra vocacion? Separada de las innumerables naciones que no le conocen, de tantos pueblos, que aunque le conocen siguen los caminos del error, y no le adoran como deben, distinguida entre tantos fieles mundanos, que aunque le adoran, quebrantan su santa ley; privilegiada tambien entre el corto número de almas justas, que en medio de los peligros del mundo le sirven, pero con la precisión de dividirse entre el mundo y Jesu-Christo; ¿conoceis bien, amada hermana mia, el valor de esta preferencia? ¿Mirais con estos respetos lo grande de este beneficio? Admirada con este nuevo mysterio de gracia que se descubre á vuestra vista, ¿no exclamáis con el Santo Rey, cuyas palabras os he aplicado? Venid vosotros los que temeis al Señor, y que acaso os contentais con admirar interiormente el valor con que me sacrifico, y la renuncia que hago de las vanas esperanzas que me dán mi nacimiento, y una brillante fortuna; no admiréis esto, admirad sí los beneficios y misericordias que Dios derrama sobre mi alma, y ved con que señalados favores me ha elegido, y me prefiere hoy, para que me consagre toda entera á su nombre y á su gloria: *Venite, audite, & narrabo, omnes qui timetis Deum, quanta fecit anima mee.* (a)

(a) *Psalm. 65. v. 16.* *Pe-*

Pero si pasamos de las preferencias que encierra vuestra eleccion, á los medios de que el Señor se ha valido para traerós á ella, ¿quántos nuevos motivos de consuelo se presentan á vuestra alma, amada hermana mia? Este fue el segundo motivo de que se valió Moysés para animar á los Israelitas contra las dificultades que se oponian á su entrada en la tierra prometida: El Señor, les decia, os sacó de Egypto contra todos los esfuerzos de Faraon, y obrando á favor vuestro señales y prodigios. *Eduxitque vos in manu forti de manu Pharaonis.* Si, amada hermana mia, ¿qué prodigios no ha obrado el brazo del Señor, y de qué medios no se ha valido su sabiduría para sacaros del mundo, y traerós á este lugar santo? ¿De qué secretos impulsos, de qué repetidas instancias! ¿Qué nubes no ha disipado! ¿Qué disgustos no ha vencido! Aún no se ha contentado con esto; ¿Qué obstáculos no ha separado! ¿Qué proporciones no ha dispuesto! ¿Qué sucesos tan inesperados! ¿Qué revoluciones y mudanzas para allanaros el camino por donde os queria guiar! Todo lo trastorna, hiere de muerte á los Primogénitos, llena los Palacios de Faraon y de los Grandes de Egypto, de luto y de tristeza para ablandar su corazon, y para que no se opongan á la salida de su pueblo, esto es, al designio de una alma escogida que quiere salir del mundo, y retirarse al lugar santo: Y así, amada hermana mia, desde el seno de vuestra madre todas las operaciones de la gracia en vuestra alma eran como otros tantos pasos que dabais hácia la casa del Señor. Desde entonces, todo quanto os sucedia tenia una secreta relacion con el sacrificio que ahora vais á hacer. La sabiduría de Dios hacia que todo sirviese desde entonces al destino que os prepara: el orden de vuestro nacimiento, la piedad de vuestros parientes, los cuidados de vuestra educacion, los sucesos domésticos, la elevacion ó decadencia de aquellos de quienes dependiais, el favor ó los desaires

de los Príncipes de la tierra, todo esto dispuesto por una especial providencia, os proporcionaba ya los caminos para venir á este santó retiro. De modo que el Señor jamas os ha perdido de vista, y podeis muy bien decirle con el Profeta: Vos, Señor, me habeis preparado todos mis caminos, desde el seno de mi Madre; pusisteis sobre mí vuestra mano como sobre una víctima que ya era propia vuestra, y que os queriais reservar toda entera. *Tu formasti me, & posuisti super me manum tuam, suscepisti me de utero matris meæ.* (a)

Estas son, Católicos, las grandes misericordias que el Señor usa con los suyos. Hablo con vosotros mismos, amados oyentes míos, con vosotros á quienes ha sacado la gracia de los desordenes del mundo y de las pasiones á una vida regular y christiana; lo que acaso disminuye en vosotros el conocimiento de este inestimable beneficio de Dios es, que no considerais atentamente los adorables y secretos caminos por donde os llevó su sabiduría á aquel feliz momento que mudó vuestro corazon; no contemplais, como debéis, quales fueron los medios de que usó la gracia con vuestra alma; no veis sino imperfecta y superficialmente el Misterio de las misericordias de Dios para con vosotros. Pero si pudieran abrirse vuestros ojos, si pudierais registrar toda la historia secreta de sus gracias y de su providencia para con vuestra alma: ¡Ah! veriais que todos los sucesos de vuestra vida pasada se ordenaban desde lejos á aquel unico momento en que os convertisteis al Señor; veriais que esas aflicciones, esos contratiempos que mirais como obra de la malicia ó injusticia de los hombres, no eran mas que unas remotas disposiciones con que el Señor os iba disponiendo para su gracia; veriais que esos empleos, esas alianzas, esas fortunas que os parecían

(a) *Psalm. 138. vers. 1. 13.*

cian, ó efectos de la casualidad, ó frutos de vuestros ardidés y medidas, no eran mas que proporciones que la bondad de Dios juntaba desde lejos para facilitaros los caminos á una mudanza de vida; veriais que los mismos desordenes de la pasion, las compañías de la culpa y del escandalo, que debieran cerrar para siempre á la gracia la entrada en vuestro corazon, por los adorables secretos de la misericordia de aquel Señor que sabe sacar el bien del mal, adelantaban vuestra conversion, y debian ser útiles para vuestra eterna salud: ¿Qué mas diré? Veriais que vuestro nacimiento, vuestra fortuna, vuestras dignidades, vuestras riquezas, y vuestros talentos, todo tenia parte, en algun modo, en aquel Misterio de gracia y de misericordia que empezaba ya á formarse desde entonces, que todo os guiaba al feliz momento de vuestra penitencia, que todo lo que vosotros haciais que sirviese á vuestras pasiones, la bondad de Dios lo hacia servir á vuestro arrepentimiento; veriais que todos los instantes de vuestra vida pecaminosa eran, por decirlo así, instantes de misericordia; que el Señor iba desatando poco á poco las cadenas que algun dia se habian de caer de un golpe; que unas veces apartaba un obstáculo por una parte, otras debilitaba una pasion por medio de una perfidia, y otras entibiaba un deseo con un contratiempo; unas veces inspiraba un disgusto por medio de la misma continuacion en el hábito pecaminoso; otras, proporcionaba motivos á las reflexiones por medio de un buen exemplo; unas veces despertaba vuestra conciencia con la muerte repentina de los cómplices en vuestras culpas; otras, rompía una compañía amable por medio de las disensiones y concurrencias; finalmente, veriais que su misericordia empezaba por su parte la obra de vuestra eterna salud, al mismo tiempo que vosotros por la vuestra empezabais la de vuestra perdicion.

Sí, Católicos, nosotros solo vemos acá en la tierra,

Ee 2

con

con los ojos de la carne el orden de nuestro destino. No juzgamos de los sucesos que componen el curso de nuestra vida sino por las ocasiones fortuitas de que han dimanado: no nos conocemos sino por las exteriores conexiones que tenemos con las criaturas que nos rodean, no nos consideramos como parte de aquella ciudad invisible, que forma el Soberano Arquitecto desde el principio de los siglos, que es el fin de todos los designios de Dios, y para cuya formacion hace con una profunda y adorable sabiduría que sirvan las diversas revoluciones, y todo el orden de este mundo visible; pero quando algun dia se nos manifieste el orden de la Providencia acerca de nuestros destinos: ¡Ah! Entonces veremos que el orden de nuestro nacimiento, la serie de nuestros mayores, las diversas fortunas de nuestros antepasados, su prosperidad ó su decadencia, veremos que acaso todo esto solamente se ordenaba á nosotros, que en medio de tantas revoluciones la misericordia de Dios no pensaba mas que en nosotros solos, ni pretendia mas que formarse un escogido; que juntaba desde lejos todos los sucesos que podian colocarnos en las circunstancias en que su gracia, aunque no depende de los tiempos y lugares, habia de mudar nuestro corazon; y acaso tambien que en el dilatado enlace de tiempos y de siglos de que se ha compuesto la historia de nuestros antepasados, nosotros solos hemos sido el objeto de los eternos fines de Dios, nosotros hemos sido el fin de sus designios para con nuestros padres, y que todas las circunstancias exteriores de su vida, acaso no han sido mas que secretos medios para nuestra eleccion. ¡Gran Dios! ¡Qué profundos y adorables son los secretos de vuestras misericordias; veo que los ocultais á los insensatos y á los mundanos; pues á estos les parece que vos obráis como el hombre, y no descubren vuestra invisible Sabiduría en el gobierno del Universo, y en los fines de vuestra gracia para con los justos! ¡Pero qué consuelos hallan las almas que son vuestras, en me-

meditar estas secretas maravillas de vuestro poder, y en los eternos consejos de las misericordias que con ellas practicais! *Nimis profunda sunt cogitationes tuae: vir insipiens non cognoscet, & stultus non intelliget hæc.* (a)

Estos son, amada hermana mia, los medios de que se vale el Señor para asegurar la eleccion que hace de una alma, y á esto se deben añadir los socorros y la proteccion que promete, los que siempre son efecto regular de esta eleccion: El Señor os amará, decia Moysés á los Israelitas, y os protegerá; apartará de vosotros todas las desgracias y todas las plagas con que hirió á Egipto, y no podreis dudar de que el Señor, grande y misericordioso, es el que os guía, porque establecerá su morada entre vosotros: *Diliget te, ac multiplicabit, auferet à te omnem languorem, atque infirmitates Ægypti pessimas. Non timebis, quia Dominus Deus tuus in medio tui est.* (b)

Este es un nuevo consuelo para vos, amada hermana mia; es eterna verdad el que los socorros particulares de la gracia siguen regularmente á la eleccion que esta hace de nosotros, y que la misma misericordia que nos llama á un estado de vida, nos dispone al mismo tiempo los auxilios propios y especiales para cumplir las obligaciones, para vencer las dificultades, para huir de los peligros, y para apartar los obstáculos. Yo os he escogido, decia Jesu-Christo á los discípulos, y esto os basta: no se turbe vuestro corazon, ni os desanimeis con las dificultades y persecuciones que os anuncio, y que os esperan: yo os daré valor en la penosa carrera en que vais á entrar, y en ella recogeréis frutos permanentes y abundantes. *Ego eligi vos ut eatis, & fructum afferatis.* (c)

Esta es la utilidad, amada hermana mia, de una alma que sigue el camino en que la ha puesto la misma mano del Señor. No debe mirarse á sí misma, ni acobardarse con

(a) *Psal. 91. v. 6. 7.* (b) *Deut. 7. v. 13. 15. 25.*

(c) *Joann. 15. v. 16.*

con la desproporcion que halla entre su flaqueza y las dificultades del camino á que Dios la llama: no debe asustarse ni por la repugnancia de sus inclinaciones, ni por la flaqueza de sus fuerzas, ni por la inconstancia de su gusto, ni por los obstáculos que prevee en la santa carrera en que la hace entrar la gracia: ¡Vos, Dios mio! sois su guia, y esto basta; y asi os puede decir con el Profeta. *El Señor es mi guia, nada podrá faltarme; aún quando hubiera de caminar por entre las sombras de la muerte, no tendria que temer, porque él está conmigo.* (a)

¡Pero qué poco podrán gloriarse con esta esperanza las almas mundanas, amada hermana mia! Habiendo entrado la mayor parte de ellas en las obligaciones del empleo, del matrimonio, de los negocios, y de las dignidades, sin vocacion del cielo, y sin haber consultado los designios de Dios para con ellas, las entrega el Señor á su propia flaqueza, y no las defiende en los caminos que no las ha preparado su Magestad: permite que se levanten vientos y tempestades en un mar en el que se han embarcado, como aquel Jonás desobediente, contra su voluntad; y por eso estamos viendo todos los dias en el mundo tantas almas, que llenas por otra parte de buenos deseos, se están continuamente quejando de su flaqueza: unas almas, que aunque nacieron con inclinaciones felices, no hallan en sí fuerza alguna para romper las cadenas con que están atadas á su propia miseria: unas almas, á quienes todo sirve de escollo, á quienes arrastran las primeras ocasiones, y en quienes las mas firmes resoluciones solo duran hasta el primer peligro. ¡Ah! Acaso esto consiste en que habiendo sido llamadas para seguir al Esposo en el recinto del Santuario, se han abierto otros caminos, y el Señor las entrega á sus pasiones en un mundo, en donde no las ha colocado su mano: consiste

(a) *Psalm. 22. vers. 3. 4.*

en que no habiendo tenido al Señor por guia en los peligros en que ellas se han puesto temerariamente, tampoco le tienen por su defensa; en que siendo su destino obrá de sus pasiones, su mismo estado las inquieta y desordena; en una palabra, en que no habiendo hecho caso de Dios en la eleccion que hicieron, tampoco el Señor hace caso de ellas.

¡Quántas almas como estas hay en el mundo! y con todo eso se escusan alegando los peligros de su estado, se quejan casi del mismo Dios, nos dicen que se hallan en unas ocasiones inevitables en donde no puede mantenerse la virtud mas sólida, que todos los dias se ven expuestas á unos peligros en que hubieran perecido los mismos Santos, que se hallan en unas circunstancias funestas, en que no pueden salvar la inocencia sino á costa de la reputacion, y en las que para poner fin á sus delitos es necesario hacerlos públicos: pero no dicen que sus pasiones, y no el orden de Dios, son las que las ponen en estas ocasiones: no dicen que su imprudencia, y no la voz del cielo, es quien las lleva á estos peligros. ¡Qué injusticia querer hacer responsable á la religion del precipicio que nosotros mismos nos fabricamos, y mirar como transgresiones inocentes las que nuestra temeridad nos ha hecho como inevitables! Siempre estamos acusando á la religion, católicos, de que nos ordena unas obligaciones impracticables en ciertas circunstancias; pero algun dia veremos que si han sido tan raras para nosotros las gracias, los peligros tan inevitables, y tan grande nuestra flaqueza, consistia en que no nos hallabamos en el lugar que nos habia señalado la Divina Sabiduría desde el principio; somos semejantes á aquellos miembros que se hallan fuera de su estado natural, los que como no participan de la secreta virtud que se esparce por todo el cuerpo, desfallecen, y están casi sin fuerzas ni movimiento, y se hallan inhabiles para todos los ejercicios.

¡Pero vos, amada hermana mia, á quien la mano del

Se-

Señor guía al lugar santo, vos podeis seguramente confiar en su proteccion y en sus auxilios: No temais pues los trabajos y dificultades que parece presenta á la naturaleza en el principio la vida religiosa; sus austeridades se os convertirán en suaves consuelos, sus mas penosas obligaciones animarán vuestra fé en vez de abatirla, sus abatimientos servirán de consuelo á vuestro corazon en vez de mortificarle, sus sacrificios derramarán la alegría en todas vuestras acciones, en vez de introducir en ellas una peligrosa tristeza; vos misma os admirareis al ver vuestra fuerza y valor; al ver que teneis gusto para muchas cosas que antes os parecian incompatibles con vuestras inclinaciones; al experimentar que teneis aficion á muchos ejercicios en que antes os parecia que nunca podríais venceros, y á los que mirabais como las mas peligrosas tentaciones del estado que ibais á abrazar: no quiero decir con esto, amada hermana mia, que la eleccion de Dios os asegure de tal modo su proteccion, que persuadida á que jamás pueden faltaros los socorros del cielo, y fiada en esto, os hayais de entregar á una especie de seguridad, que quitando todo el temor os precipitaria desde luego en la relajacion, y por último vendria á parar en alguna deplorable caida: el efecto propio de la gracia es hacernos fieles á nuestras obligaciones, y esta fidelidad nos alcanza nuevos auxilios: no dejéis pues entibiarse en vos, amada hermana mia, este primer favor del espíritu, porque si llegais á aflojar, en vano habreis sido llamada á las bodas del Esposo, y así sereis despreciada como las Vírgenes necias; la vocacion de estas fue cierta, pero su infidelidad la hizo inútil.

Esta certeza de que os hallais en el lugar en que Dios ha querido colocaros, me parece el mas continuo y sensible consuelo de vuestro estado. A la verdad, el mayor suplicio de muchas almas mundanas es vivir inciertas de su estado; como la mayor parte de estas almas le han elegido sin precaucion, sin consejo, y sin oracion, tienen

jus-

justo motivo para dudar si es la gracia ó el antojo, el Señor ó el mundo quien las ha colocado en él; continuamente se están diciendo á sí mismas que son infelices en el estado en que se hallan, porque acaso Dios no las queria en él; que el no poder trabajar en él para su salvacion, acaso consiste en que no fue el Señor quien las colocó en él; se acuerdan de los muchos deseos de retiro que tuvieron en su tierna edad, que eran como las primicias de su fé, y la primera voz con que habia hablado el Señor á su corazon, que todavia era inocente; y se persuaden á que aquel era el camino que el Señor les manifestaba desde lejos, y el único que debian haber seguido; qualquier leve pesar de nuestro estado despierta estas tristes ideas, continuamente estamos pensando en ellas, y diciendonos á nosotros mismos: Yo no me hallo en el lugar á que Dios me destinaba; en otro estado hubiera trabajado para mi salvacion, no hubiera hallado los contratiempos, las repugnancias y los estorvos que me impiden pensar en la eternidad; y con estos pensamientos desfallecemos, nos consumimos, casi renunciamos á la esperanza de nuestra salvacion, y convertimos este terrible estado de afliccion ó desesperacion, ó en un continuo suplicio, ó acaso en un impío motivo de tranquilidad é indiferencia en las culpas.

Y este, Católicos, suele ser el triste estado de algunas Vírgenes desgraciadas, á quienes vuestros propios intereses, y no la eleccion del Señor, llevan al lugar Santo; oprimidas con el peso de las cadenas que no se impusieron ellas mismas, hallando motivo de ruina en las mismas obligaciones que para otras son motivos de virtud; mudando los socorros de la piedad de que están rodeadas, en atractivos para el vicio, manteniendo la corrupcion de su corazon con lo que debiera sustentar su fé, no sacando otro fruto de todos estos espectáculos de religion que continuamente se presentan á su vista, mas que nuevos motivos para disgustarse de la misma religion, convirtien-

Tomo VIII.

Ff

tien-